

TESELA



CUADERNOS MÍNIMOS - PATRONATO MUNICIPAL DE CULTURA, Nº 61



MUSEOS MUNICIPALES DE ALCÁZAR DE SAN

MUSEOS MUNICIPALES DE ALCÁZAR DE SAN JUAN



AUTORES

José Fernando Sánchez Ruiz
Alberto Díaz Laguna
Francisco José Atienza Santiago
Jesús M^a Lizcano Tejado



Edita:

Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan
Calle Goya, 1
Teléfono (926) 55 10 08

I.S.B.N.: 978-84-15314-22-1

D.L.: CR-766-2014

ÍNDICE

Museo Municipal (José Fernando Sánchez Ruiz)	5
Yacimiento arqueológico de la Calle Gracia (Alberto Díaz Laguna)	15
Museo Casa del Hidalgo (J.F. Sánchez Ruiz y F.J. Atienza Santiago)	25
Museo de Cerámica FORMMA (Jesús M ^a Lizcano Tejado)	41



MUSEO MUNICIPAL

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

El edificio que hoy contemplamos como museo municipal es la unión de dos elementos patrimoniales de la ciudad que tienen su origen en el siglo XVII, uno son los restos de la antigua casa solariega de la familia Sanabria y otra lo que queda de la antigua ermita de Santo Domingo Soriano creada en memorial por D. Diego de Sanabria en el siglo XVII junto a sus *casas de morada*.

Sanabria ofreció fundar la citada ermita a la que le dotó para su mantenimiento 25 ducados de renta sobre dos casas suyas *propias que tenía en la Plaza Vieja de la dicha villa*, que rentaban mucho más que los gastos que tenía la citada ermita. Una de las casas en renta era un mesón y la otra donde estaba una tienda de mercaderías, frente a la ermita de la Vera Cruz, haciendo esquina junto a las dos calles reales.

La ermita se fundó en la antigua calle de Alonso Pérez de Villarta, bajo la demarcación de la parroquia de Santa María y en su fundación se estipularon una serie de condiciones como:

Que en la ermita no pueden haber enterramientos ni pueden salir a misa las paridas y si salieren tengan obligación a pedir licencia al superior de la iglesia parroquial de Santa María...

...y si alguna fiesta o procesión se hiciese en ella tengan obligación de pagarla por cuenta corriere la fiesta, llamando para esto la Cruz de dicha parroquia de Santa María y pidiendo licencia al superior...

...debe estar sujeta a la dicha iglesia parroquial de Santa María y a nuestros vicarios y visitadores Generales para que puedan visitarla y hacer como dueños de ella...

... y no se haya de poner ni ponga campana en la dicha ermita y así mismo no se haya de dejar ni se deje en ella tribuna, balcón ni ventana...

... y sólo permitimos al dicho Diego de Sanabrias, que pueda poner en la dicha ermita una puerta que corresponda a las casas de su morada...

...para que en ella se tenga cuidado del adorno y limpieza de la dicha ermita y esto demás de la puerta principal de ella.

Estos trámites duraron prácticamente cinco años desde 1659 hasta el 18 febrero de 1664, fecha en la que es bendecida la ermita de Santo Domingo Soriano.

Desafectada del culto, la ermita ha tenido múltiples usos de industria popular, incluso en unos años se utilizó como porquera.



En su suelo aparecieron unos empedrados o encachados de canto rodado, decorados con motivos vegetales de ladrillo, y en la excavación del mismo restos óseos de difícil interpretación y adscripción posiblemente del siglo XX.

La casa conocida también como cuartel de "Los Pajizos" fue teniendo durante su vida distintos usos destacando durante muchos años como posada, hasta que es adquirida por el ayuntamiento y puesta en valor a través de un periodo de rehabilitación de ambos elementos dando lugar a su inauguración el tres de septiembre de 1991. Se adecuó su zona principal, quedando pendiente de estudio y adecuación un importante espacio lateral de la vivienda, el patio de labor, las caballerizas y otras dependencias hoy todas desaparecidas y convertidas en solar. El Museo Municipal alberga todos los elementos arqueológicos de cierto interés de la ciudad. Como piezas estrella, los mosaicos romanos encontrados en el casco urbano de Alcázar de San Juan durante diversas campañas arqueológicas realizadas en el yacimiento hispano romano de Alcázar de San Juan que se excavó en una primera fase en los años 1953 y 1954. Lo que permitió la recuperación de una importante colección de mosaicos que afectaban a una zona aproximada de unos 400 m². Con posterioridad se han sucedido otras campañas de excavación como la de 1985 en la que aparecieron dos pasillos de un peristilo, también pavimentados con mosaicos. En 1992 y 1993 se desarrollaron sendas campañas que dejaron también al descubierto un buen número de estructuras romanas; esta vez en la plaza de Santa María a pesar de sus sucesivas campañas, hoy en día, a través de los datos obtenidos, los especialistas no se ponen de acuerdo hasta ahora que era exactamente el yacimiento hispano romano de Alcazar, algunas teorías apuntan a que era residencia temporal –villa de recreo– de los señores que vivían en la ciudad, otras en cambio dicen que era casa rural, que acogía permanentemente a un rico terrateniente en el campo. Con futuras excavaciones y las que se han realizado estos últimos años en la Calle Gracia, las teorías se van acercando pero aún queda mucho por descubrir.

ANÁLISIS GENÉRICO DEL EXTERIOR DEL EDIFICIO

La Ermita de Santo Domingo tiene una fachada de gran simplicidad y sencillez. Está construida en piedra bien cortada de arenisca rojiza (sillares regulares). Se trata de un arco de medio punto doblado con su clave decorada y saliente. Se apoya en dos jambas lisas, con capitel geométrico. Sus enjutas se decoran con formas geométricas. Se remata con una cornisa muy saliente.

En cuanto a la actual puerta del museo municipal, está dividida en dos cuerpos. El inferior es un vano adintelado, enmarcado por un baque-

tón grueso y quebrado. En la parte superior aparece el relieve que representa el escudo nobiliario de la familia Sanabria dentro de una ventana. A ambos lados hay roleos muy decorados, pirámides, jarrones con flores y motivos vegetales muy abultados. Encima de ese escudo aparece una cruz enmarcada por temas vegetales. Este tipo de puertas se encuentran en varios puntos de la comarca como Campo de Criptana y Pedro Muñoz.



DESCRIPCIÓN INTERIOR DEL EDIFICIO

El interior de la casa, de reciente construcción en los años 90 del siglo XX, se organiza en torno a un patio cuadrado, de dos pisos, el primero, está porticado con columnas y en el segundo, hay galerías de sol, formadas por pies derechos y zapatas con balaustradas de madera. Las estancias giran en torno a este patio. En la parte inferior se encuentra la exposición permanente del museo y la segunda planta está destinada para exposiciones temporales.

Buena parte de los fondos expositivos están cedidos por el Museo Provincial de Ciudad Real. Haciendo un recorrido interior nada mas atravesar su puerta se encuentra una vitrina donde se muestran algunos elementos líticos encontrados a lo largo de todos estos años en los yacimientos de la zona, un patrimonio arqueológico que nos retrotrae a la época prehistórica de Alcázar, en donde podemos encontrar núcleos de talla, hachas pulimentadas, hendedores, dientes de hoz, puntas de flechas, bifaces y una serie de elementos líticos característicos de distintas épocas,

aportadas en la mayoría de los casos por particulares que las encontraron en superficie, en sus paseos y salidas al campo.



Adentrándonos en el museo podemos, en la parte derecha, ver con toda dialéctica, la reproducción de una estratigrafía, una réplica de los distintos niveles que tiene la tierra y que son tan importantes estudiar a lo hora de hacer una excavación arqueológica. Siguiendo el recorrido nos adentramos en la Edad de Bronce, dividido en dos partes la primera es una imagen de los utensilios rescatados en los fondos de cabaña del yacimiento arqueológico de Las Saladillas, muy próximo al casco urbano, fue objeto de dos campañas de excavación (1993-1994) por el área de Prehistoria del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla La Mancha por Rosario García Huertas y por el ahora Director General de Patrimonio Francisco Javier Morales, en la que se documentaron 25 "fondos de cabaña" de la Edad del Bronce. La cerámica encontrada muy fragmentada, encontrando algunos cuencos y vasijas de almacenamiento, etc. Y algunas piezas de sílex, útiles de huesos y algunos escasos objetos de adorno. La aparición de estas cabañas sin mucho sedimento, parece indicar que su actividad principal sería el pastoreo. Entre los útiles expuestos podemos distinguir un molino de mano, cuencos, vasos carenados y una urna, además de una pequeña reproducción de cómo serían las cabañas en esta Edad del Bronce Manchego.



La siguiente fase sería la Edad del Hierro, dividido en tres vitrinas nos muestra una serie de elementos de la época, en la primera vitrina una urna, una copa, dos platos de barniz rojo y algunas pesas de telar. En la segunda una vasija de cerámica pintada y una reconstrucción ideal de una vivienda ibérica y en la tercera una reconstrucción de una urna de cerámica pintada.

Terminado este periodo nos adentramos en las piezas clave del museo que son los mosaicos romanos donde podemos observar algunos ejemplos en distintas partes del museo y donde también se ha querido explicar a modo didáctico como fue su proceso de reconstrucción y como es su diseño y ejecución. Los mosaicos de Alcázar se tratan de composiciones de marcado geometrismo en las que se combinan las figuras geométricas con motivos vegetales y florales esquematizados. Su patrón estilístico está articulado por una relación narrativa bien estructurada. En ellas se desarrolló un variado repertorio ornamental, presentando un tratamiento decorativo muy elaborado, un diseño armonioso y cuidada factura. Son mosaicos de gran calidad técnica, cuya ejecución parece responder a un programa unitario, producto de un solo taller musivario. Están fabricados con teselas de diferentes tamaños y brillantes tonalidades, utilizándose una amplia paleta de colores en la que dominan básicamente el blanco, negro, rojo, amarillo, azul, verde, siena, morado y gris, e incluso en algunos pavimentos se despliega una policromía aún más rica.



Terminando este recorrido por este mundo, a través de una serie de materiales de construcción y aparejos romanos, con otros materiales domésticos hispano romanos, terminando con una serie de materiales muebles del yacimiento hispano romano de Alcázar de San Juan. En los cuales podemos encontrar elementos tales como columnas de ladrillo, montajes de la cubierta de un tejado por medio de téglulas e imbricas, un mosaico de tipo "opus tessellatum", ladrillos e incluso un fragmento de pintura mural en los elementos constructivos. En los materiales domésticos podemos encontrar fragmentos de pintura mural, alguna basa de columna, placas de piedra para mezclar ungüentos, una reproducción de una ara doméstica romana, piezas de terra sigilada o un conjunto de reproducciones de lucernas romanas correspondientes a los siglos I-III d. c, a la vez de otra serie de utensilios como jarra y urna cerámica común, un molino hispano romano, un contrapeso de red de pesca entre otros elementos.

En cuanto a los materiales muebles del yacimiento hispano romano de Alcázar de San Juan se mezclan elementos de distintas épocas y culturas, la fase de ocupación romana se remonta a época alto imperial, lo que se documenta en diversos materiales cerámicos, terra sigillata hispánica procedente de los talleres de Tricio y elaborada a finales del siglo III o en el siglo IV d.C. A esta fecha corresponden los mosaicos excavados y también lo más significativo de los elementos numismáticos, también aparecen de carácter expositivo una serie de cencerros, hachas de piedra de la Edad del Bronce. Cerámica, pesas de telar, elementos de vidrio, elementos de hueso, fichas de juego, aplique, broche, pulsera, fíbula de arco,

vasija hispano- musulmán, ya que a la fase romana le suceden una serie de ocupaciones medievales, tanto hispano musulmanas como cristianas. De ellas proceden gran parte de los materiales recuperados en las distintas campañas de excavaciones, como una serie de candiles y diversos útiles y herramientas metálicas anteriormente relacionadas, elementos tales que muestran el potencial del citado yacimiento de Alcázar.



Terminando el recorrido por el patio interior encontramos una pequeña sala donde se exponen la pintura del artista Ángel Lizcano Monedero nacido en Alcázar de San Juan en 1846 y fallecido en Leganés en 1929, en donde se muestra algunos retazos de su obra. Lizcano, un pintor entre siglos, realizó mucha pintura costumbrista, histórica y taurina, recibió varias medallas de la Exposición Nacional de Bellas Artes, ilustró muchos libros, entre ellos los Episodios Nacionales de Galdós o el Quijote, se le considera por la crítica de su época y la actual, un digno representante de la segunda generación de pintores goyescos. Su pintura se encuentra hoy muy reconocida en el ámbito museológico y en el mercado artístico.

En sus depósitos el Museo Municipal recoge una importante colección de fotografía y algunas de las obras de pintores alcazareños destacados y otras obras que el ayuntamiento ha ido adquiriendo de diversos

autores y premios de exposiciones con cerca de 700 piezas. Igualmente guarda una interesante colección de materiales arqueológicos menores.



José Fernando Sánchez Ruiz



YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA CALLE GRACIA

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

En la calle Gracia se han realizado al menos media docena de intervenciones arqueológicas. De todas ellas hay un yacimiento a cielo abierto en un terreno municipal que es visitable. Este yacimiento de la calle Gracia fue excavado en 2008/9 por iniciativa del consistorio tras la cesión de los terrenos ocupados por el antiguo colegio Tierno Galvan, bajo la dirección del arqueólogo Juan Ángel Ruiz Sabina, con la finalidad de liberar el entorno de la Capilla Palacio para construir una plaza de acceso desde la calle Gracia. En la campaña arqueológica fueron descubiertos restos de todas las etapas de ocupación que a lo largo de la historia habitaron el espacio que actualmente es Alcázar de San Juan, lo que animó a conservar descubiertos los restos destapados, a modo de museo abierto, para su puesta en valor por la ciudadanía, su aprovechamiento económico al sumarlo a la oferta turístico-cultural, así como para la difusión del origen y la historia de la localidad.

La gran complejidad de un yacimiento urbano, reside en que un mismo espacio ha estado ocupado de forma más o menos ininterrumpida a lo largo de los siglos por las diferentes poblaciones y culturas que lo han habitado. Esto genera una superposición en estratos de los restos de cada época, pero el hecho de ser una ocupación continuada genera

una alteración de estos estratos por la propia acción humana, que rompe su orden. Las diferentes construcciones de cada época podían ser reutilizadas, reformadas, derruidas y reedificadas por las poblaciones de las siguientes épocas, generando una anárquica superposición de cimientos donde los más modernos alteran a los más antiguos. Además los necesarios movimientos de tierras, como son fosos, pozos, cambios en el nivel de calle, etc... rompían los estratos más antiguos, dispersando sus restos e invadiendo su nivel con restos más modernos. A esto también hay que añadir que las poblaciones humanas tendían a la reutilización de los materiales de construcción de las ruinas que encontraban, además de otros tipos de restos del asentamiento humano. De esta forma lo que el arqueólogo termina encontrando en el yacimiento son, sobre todo basuras y desechos, lo que nadie quería conservar en su momento y se abandonaba, y una compleja estratificación que hace difícil interpretar de forma independiente y completa cada época. Estas características propias de los yacimientos urbanos, unidos a que su estudio está subordinado al propio desarrollo urbanístico de la localidad, los hacen especialmente difíciles de estudiar, y muy complejos de entender por el observador, por lo que es necesario un fuerte complemento didáctico y explicativo en su exposición y difusión, tanto por medio de cartelera, videos y recreaciones, como por las explicaciones de un guía.

El yacimiento arqueológico está integrado dentro de un contexto histórico conocido y previamente estudiado. El Yacimiento se encuentra adyacente al centro histórico de la localidad, comprendido en el entorno de la parroquia de Santa María y el torreón del Gran Prior, por lo que previamente a la campaña arqueológica se presumía un potencial arqueológico considerable. En este entorno se realizaron varios estudios arqueológicos precedentes, el más antiguo fue realizado en los años 50 por la Comisión de Excavaciones Arqueológicas, en el cruce de la calle Gracia con la calle Mosaicos, bajo la dirección del arqueólogo Julian San Valero Aparisi. En esta campaña se estableció que la ocupación más antigua del actual espacio urbano sería de época romana, una *villae* del periodo imperial. Esta teoría se reforzaría en las sucesivas campañas arqueológicas desarrolladas en el entorno del barrio de Santa María, que además de confirmar la existencia de la villa romana empiezan a dar datos que nos pueden hacer pensar que dicha villa evolucionó en épocas tardorromanas o visigodas a un poblado o pequeña ciudad.

Aun así esta villa romana no sería el yacimiento con ocupación más antigua del término municipal de Alcázar de San Juan, ya que fuera del espacio puramente urbano se han localizado yacimientos prehistóricos, como son La Motilla de los Romeros, estudiada por Martín Almagro Gorgea, o los Fondos de Cabaña de las Saladillas del entorno de las lagunas estudiados por Rosario García Huertas y Francisco J. Morales en (93/94), ambos de la Edad del Bronce, o los restos de asentamientos calcolíticos e

íberos detectados en el paraje de Piédrola, sobre el que se abre campaña en este año 2014 .

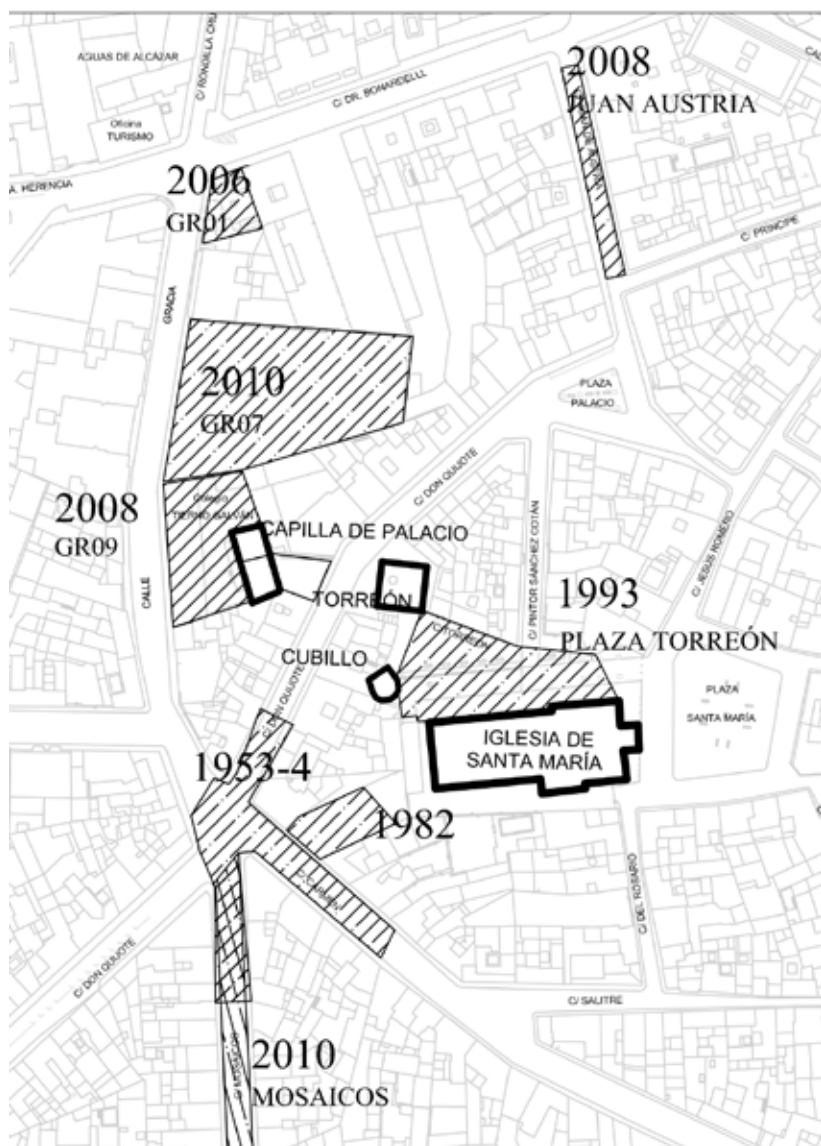
Existe la leyenda de que el origen de la localidad de Alcázar sería una ciudad fortificada prerromana nombrada por los cronistas romanos que narraron la conquista de esta zona tras las guerras Púnicas, denominada Alces, pero las evidencias arqueológicas nos dicen que esta antigua ciudad íbera, que se enfrentó a las legiones romanas, no estaría bajo la actual Alcázar, aunque no es descartable que existiera en su entorno y aún no esté localizada.

En las excavaciones realizadas en los años 50, dirigidas por San Valero Aparisi, se descubrió que en el espacio que actualmente ocupa parte del barrio de Santa María existió una *villae* romana, forma de explotación y ocupación del territorio desarrollada por esta zona en época imperial, tras la completa pacificación del espacio ante la beligerancia de los pobladores prerromanos. Esta *villae* o villa consistiría en un gran latifundio de explotación agropecuaria con finalidad comercial, y donde el propietario o un delegado suyo habitaría en una mansión o palacio denominado *domus*, de forma comparable a los cortijos o plantaciones coloniales de época contemporánea. También en el entorno del *domus*, que formaba la *pars urbana*, existirían las viviendas de los trabajadores, diferenciada de la *pars rustica* donde estaban los cultivos, así como un espacio de talleres, almacenes y establos, formando un conjunto autosuficiente e integral de explotación económica del territorio.

En esas excavaciones Aparisi descubrió el *domus* o parte palaciega del complejo, sacando a la luz los fabulosos mosaicos que decoraban las habitaciones nobles del complejo, además de gran cantidad de objetos de la vida cotidiana que parcialmente se exponen conjuntamente a los mosaicos en el museo municipal, lo que demostraba que esta villa gozaba de bastante importancia y prosperidad. Las excavaciones de los años 90 localizaron habitaciones de trabajadores en la plaza de Santa María, y estas últimas excavaciones en la calle Gracia la zona de talleres y almacenes, son como pruebas que nos hacen pensar que la villa fue desarrollándose y que posiblemente en época final romana o época visigoda llegó a convertirse en un pueblo o pequeña ciudad, cuyo tamaño e importancia sólo podemos saber con el tiempo, conforme se desarrollen nuevos estudios arqueológicos en el área del Barrio de Santa María.

La ocupación tardoromana-visigoda sería abandonada, no se sabe si simultáneamente a la llegada de las invasiones musulmanas o con anterioridad, y tras un periodo indeterminado el mismo espacio sería nuevamente poblado por población islámica, no se sabe si en periodo califal o taifal, aunque desgraciadamente no hemos descubierto documentación escrita donde se nos hable de esta población y su importancia, pero presumiblemente sería escasa por los pocos restos arqueológicos localizados hasta la fecha. El área de ocupación sería el punto más elevado de la

zona, en torno a la parroquia de Santa María, quedando el espacio de la calle Gracia en la periferia de la ocupación, por lo que, a través de las evidencias arqueológicas encontradas, sería un área de basureros y actividades molestas, sin construcciones que nos digan más de este pasado.



Tras la caída de la Taifa de Toledo en el año 1085 La Mancha se convierte en frontera, siendo la localidad conquistada y fortificada a manos cristianas. Para su repoblación, gestión y defensa es encomendada a la Orden militar de San Juan de Jerusalén en forma de Priorato, estableciéndose en Consuegra su sede, pero también en "el Alcázar de Consuegra" un palacio prioral. En 1241 Alcázar de Consuegra recibe carta de población con 362 vecinos, que será confirmada en 1262. En 1284 el prior Fernan Perez edifica un torreón como centro de poder del priorato, indicando el desarrollo que alcanzó la población y la importancia que la Orden de San Juan daba al lugar. En 1292 el rey Sancho IV concede al municipio el título de Villa. Durante todo este tiempo la localidad crece entre el complejo palacial o alcazaba del priorato, que coincide con el actual torreón y los edificios anexos, hasta la actual Plaza de España, quedando el espacio de la actual calle Gracia en las afueras de la localidad, por lo que nuevamente su uso sería como basurero del palacio y lugar donde se desarrollaban actividades molestas, por lo que en principio tampoco existirían edificaciones de entidad. Existe la leyenda de que Alcázar disponía en el pasado de una muralla, pero de ella no se han encontrado restos, por lo que el sistema de defensas posiblemente fuese solo una red de torres albarranas (torres que no estaban integradas en una muralla), un foso y claramente una cerca.

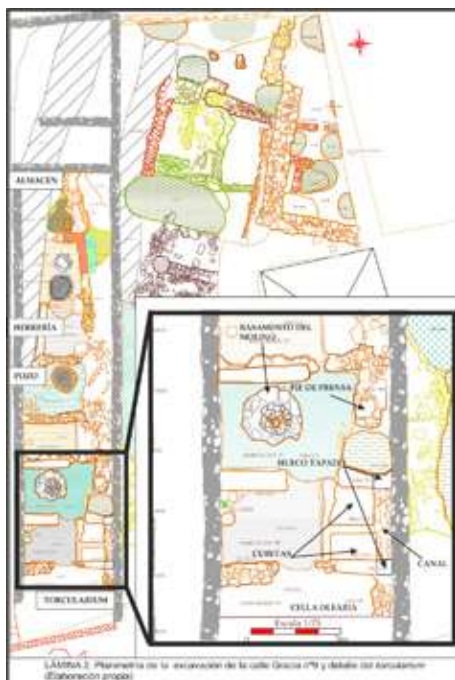
En la Edad Moderna el entorno de la calle Gracia pasa a tener un nuevo uso, relacionado con la Real Fábrica de Pólvora que se asienta en la localidad entorno a 1518. Este uso será la explotación de los abundantes salitres del terreno, que eran extraídos excavando grandes trincheras y fosos, que desgraciadamente destruyeron parte de los estratos arqueológicos de épocas anteriores. Estas excavaciones eran además utilizadas como basureros o rellenas de escombros cuando se les agotaba el salitre. En Alcázar se documentó un gremio de salitreros que en 1651 llegó a tener hasta 72 vecinos con profesiones relacionadas con la extracción de salitre para la fabricación de pólvora.

A finales del siglo XVIII el uso del espacio en torno a la calle Gracia vuelve a cambiar, ya que se construye en esta parcela un cementerio, denominado de San Juan por estar unido a la ermita de San Juan (la Capilla Palacio), lo que lo hace suelo santo. Este cementerio busca liberar el entorno de la parroquia de Santa María como lugar de enterramientos, además de apartados del núcleo urbano por razones de higiene pública. Aun así las fuentes documentales atestiguan que este cementerio estuvo mucho tiempo sin uso, posiblemente porque los médicos lo desaconsejaban por encontrarse muy cerca del núcleo urbano. Fue en 1808, con la ocupación napoleónica, cuando se decretó su uso y empezaron los enterramientos, hasta que en 1870 se construye el actual cementerio civil, y en 1883 todos los restos que quedaban en este cementerio fueron trasladados al nuevo cementerio.

Después de su uso como cementerio el terreno es ocupado por actividades molestas por seguir siendo esta la periferia del municipio. Se documenta un lavadero de tripas para charcutería, y también una bodega en las inmediaciones. En este momento la llegada del ferrocarril provoca un gran crecimiento de la localidad y este espacio empieza a ser urbanizado. De hecho el mismo nombre de la calle Gracia, nos puede decir que construir en este punto viviendas era una "gracia", un favor de las autoridades, ya que se encontraba extramuros. El último uso que se le da a la parcela donde se encuentra el yacimiento es la construcción del colegio José Luis Arrase, posteriormente renombrado como Tierno Galván. Tras su abandono por ser una edificación obsoleta y poder ser sustituido por nuevas instalaciones, el edificio del colegio será derruido, y posteriormente, estudiado arqueológicamente para convertirse en la actualidad en un museo al aire libre.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

El yacimiento se ve dividido en dos mitades por los cimientos del colegio, la construcción más moderna, que además rompe todos los estratos arqueológicos hasta la piedra madre. La excavación arqueológica descendió hasta los estratos más antiguos, fechados en época imperial romana y vinculados a la *Villae Romana* descubierta en los años 50 al sur de este yacimiento, al final de la calle Gracia y su cruce con la calle Mosai-cos. Los restos romanos pertenecerían a la llamada *Pars Rústica*, el área de talleres, almacenes y establos de la villa, que se separaba de las partes habitadas, en especial de la mansión del propietario, para no generar molestias. En la mitad más cercana a la calle se observan los edificios más significativos descubiertos. En la parte norte de esta mitad del yacimiento están los restos de lo que se interpretó como una pequeña herrería, ya que durante su excavación aparecieron gran cantidad de elementos que así lo confirmarían, como son un gran sillar de piedra reutilizado posiblemente como base del yunque, y que se puede ver al lado de un pozo de época islámica que invade la habitación, junto a ese sillar hay un gran número de piedras de afilado, y contiguamente una segunda habitación un poco más al sur que se encontró llena de cenizas y escorias de metal, donde además se ha identificado la posible ubicación del horno. En este entorno se encontraron gran cantidad de útiles de hierro degradados por la humedad y salinidad del terreno, como son herraduras, herramientas, hoces, clavos, aros de arneses y un yunque de hueso usado para dentar las hoces. Esta herrería tendría muy poca entidad, y solo serviría para fabricar y reparar los útiles y herramientas necesarias para el uso de la propia *villae*.



En el centro de esta mitad del yacimiento vemos un gran pozo a nivel del suelo, y junto a él vemos una gran laja de piedra que apareció dentro del pozo durante su excavación, y que en su momento se usaría como tapa del mismo, de forma que no fuese un peligro y un estorbo para los trabajadores que se moverían entre las diferentes edificaciones que aquí se encontraban. Este pozo daría sentido a la ubicación de esta *pars rústica*, ya que proporcionaría el agua necesaria para las diferentes actividades productivas. Otro elemento que daría explicación a la ubicación de la *pars rústica* sería el camino por donde se sacarían los productos para comerciar, y que creemos se encuentra debajo de la actual calzada de la calle Gracia por su orientación, en línea con la *villae* descubierta en el paraje de Piédrola, y que podría comunicar

la villa con las ciudades de Segobriga al norte y Oretum o Sisapo al sur.



Al sur de esta mitad del yacimiento, justo debajo de la pasarela desde la que lo observamos, se encontraría la habitación más importante descubierta. Se trataría de un taller para producir aceite de oliva, denominado *Torcularium*, y que nos dice una de las principales actividades de

la *villae*. Sabemos que esa era su función por aparecer un molino de mano con piedra porosa usada para romper las aceitunas, en torno a ese molino un embaldosado que evitaría el desgaste del suelo en la labor de hacer girar la piedra. Junto al molino encontramos, parcialmente destruido por los cimientos del colegio, la prensa de aceite y dos piletas de decantación, que se comunicarían por un canalón. En la habitación contigua al sur encontramos algunos restos de ánforas, cerámica diseñada para el transporte de largo recorrido, lo que refuerza la idea de la producción de aceite para su comercio con el exterior, y no el autoconsumo, sería la principal actividad de esta *villae*, que originalmente estaría rodeada de olivos. Esta habitación contigua podría ser un almacén donde se prepararía el aceite para su venta, pero no lo podemos determinar por estar los estratos arqueológicos destruidos tanto por una canalización de alcantarillado contemporánea, como por los cimientos de una torre de la que hablaré a continuación. Posteriormente la piedra del molino porosa para romper aceitunas fue desmontada y sustituida por una piedra dura de tipo granítico para moler trigo, además en el fondo de las piletas de decantación de aceite también aparecieron restos de trigo, algo que interpretamos como una reutilización en época tardorromana o visigoda, donde las rutas comerciales habrían desaparecido por la crisis del imperio y la producción de aceite para comerciar se sustituiría por producción de harina para el autoconsumo de un pueblo o ciudad que surgió en la evolución de la misma *villae*. Finalmente esta habitación fue destruida por un gran incendio, que no podemos determinar si fue intencionado o accidental, y si coincidió con la decadencia y desaparición del poblado, pero que hundió el techo y desplomó los muros, no siendo posteriormente reconstruida, lo que nos dice que el poblado estaría o sería abandonado tras este suceso. Sabemos de ese incendio porque durante la excavación de la habitación aparecieron las vigas y listones de madera del tejado totalmente carbonizados y desplomados en suelo, bajo los restos de los muros de tapial.

En el extremo sur de esta mitad del yacimiento tenemos un lienzo de muro de gran potencia, que interpretamos como los restos de una torre defensiva medieval, ya que parte los estratos anteriores. Este muro pertenecería a la documentada torre de San Juan, llamada así por encontrarse cerca de la ermita de San Juan. Formaría parte de las defensas del complejo palaciego de la orden de San Juan, pero no está integrada en ninguna muralla, aunque si se detectó un foso anterior a los de explotación de salitre, que rompe un afloramiento de piedra al norte del yacimiento, algo que nunca se haría para explotar salitre, y que tendría continuidad con otra torre encontrada al principio de la calle, en su cruce con la avenida de Herencia. A finales de la Edad Media y en la Edad Moderna, con el fin de la Reconquista, esta torre fue perdiendo su función defensiva, por lo que se abandonaría y derrumbaría, ayudada seguramente por los vecinos, que reutilizarían los sillares para sus construcciones. Finalmente

en la configuración de la calle este muro que seguiría en pie fue reutilizado como muro de carga de una vivienda.

En toda esta parte del yacimiento delimitada por los cimientos del colegio encontramos durante su estudio gran cantidad de restos arqueológicos, destacando elementos pertenecientes a lo que sería un ajuar de lujo en época romana, como es un peine y un enmangue tallados en hueso, cuencas y una olla de bronce, fíbulas, fragmentos de una vajilla de cristal, un pequeño recipiente de cristal que podría ser un perfumario, ungüentario o lagrimario, así como elementos como monedas o amuletos cerámicos. Todos estos elementos no deberían encontrarse en una zona de talleres, sino en la domus, lo que nos hace pensar que llegaron a esta parte por ser basuras, por movimientos de tierras, o porque fueron escondidos en este lugar.

En los estratos superiores a los romanos se encontraron sobre todo basureros, que era pequeñas excavaciones en la tierra donde se enterraban las basuras, de época medieval, y también un pozo islámico que pudo estar en uso bastante tiempo. Pero sobre todo aparecieron grandes zanjas que estarían relacionadas con la explotación de salitres en la Edad Moderna, aunque una de estas zanjas podría ser anterior, parte de un foso defensivo al estar alineada con las dos torres documentadas en esa misma calle, y que continuaría picada en la piedra en los afloramientos de la parcela continua al norte, lo que hace dudar de que fuese para extraer salitre. Todos estos movimientos de tierra destruirían gran parte de los restos de épocas posteriores, y además fueron rellenados tras su agotamiento con escombros y tierras generadas por la excavación de nuevas explotaciones de salitre, al encontrarse muchos restos arqueológicos revueltos entre sus rellenos.

En la segunda mitad en la que los cimientos del colegio dividen el yacimiento, la más cercana a la Capilla de Palacio, también localizamos varias construcciones que serían contemporáneas a las explicadas en esta otra mitad (la más cercana a la calzada de la calle) aunque se encuentren en una cota algo más alta. Pero en estas habitaciones no encontramos restos ni materiales que nos digan cual era la función de cada una de ellas. Además esta parte del yacimiento fue mucho más afectada por la explotación de salitre, quedando grandes fosos que se rellenaron de escombros. También en esta parte aparecieron gran cantidad de fosos de basureros realizados en época medieval, tanto islámica como cristiana, donde aparecen grandes cantidades de materiales de uso diario por los moradores de este asentamiento, como son restos de hueso y cerámica de uso corriente, bisutería de pasta de vidrio, restos de vajilla, objetos de bronce y cobre, ect... La pieza más interesante fue una tetera vidriada islámica, de uso posiblemente ceremonial u honorífico por tener por decoración una frase inscrita, conservada casi completa y expuesta en la capilla palacio. En esta parte del yacimiento también aparecen restos de

cenizas que nos dicen que pudo existir un horno, y resto de escorias de vidrio, aunque nada más que nos diga que pudiera haber existido un horno de vidrio, aunque es una posibilidad importante por existir en las lagunas del entorno matorrales de los que se puede extraer sal potásica, que es la materia prima que determina el lugar de producción del vidrio por ser el más difícil de localizar de los necesarios para producirlo, igualmente que ocurre con el salitre y la producción de pólvora.

En el extremo norte de esta parte del yacimiento aparece una esquina de un gran edificio por el grosor de sus muros, que no puede ser excavada por encontrarse en su mayor parte debajo de un edificio privado. No se encontraron restos que permitan saber su uso, pero hasta que en el futuro pueda ser estudiado parecer ser un importante edificio de lo que sería el complejo palacial o alcazaba de la Orden de San Juan.

En los estratos más superficiales se localizaron restos óseos humanos de pequeño tamaño, que se perderían en el traslado de los restos del antiguo cementerio de San Juan al nuevo cementerio civil.

Los muros de las construcciones forman una calle que continua hasta la parcela contigua al norte, aunque no se ve claramente por estar partida por los cimientos del colegio. Esta calle termina en lo que parece una plaza, descubierta en la excavación de la parcela al norte. Además también tenemos en esta especie de calle un rudimentario sistema de alcantarillado. Esto nos hace pensar que en época tardorromana o/y visigoda se desarrollo un urbanismo, algo que no existiría si hablásemos de un pequeño asentamiento de casas sueltas, eso nos da esperanzas de que en un futuro el subsuelo de Alcázar de San Juan nos depare nuevas sorpresas y descubrimientos.

Toda la calle desde más alla de la esquina de la calle Don Quijote y la calle El Carmen, hasta cruzar la Avenida de Herencia, es una importante zona arqueológica, por lo que se viene actuando, en la medida de lo posible, en los últimos años y nos servirá en el futuro para interpretar la vida histórica en Alcázar con mayor profundidad.

Alberto Díaz Laguna





MUSEO CASA DEL HIDALGO

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA DEL EDIFICIO

Casa del Hidalgo se aplica recientemente a este edificio en su proceso de reconversión como centro de interpretación dedicado a la forma de vida de los hidalgos manchegos. Su nombre antiguo era el de Casa del Rey, ya que fue la residencia del Gobernador de la Real Fábrica de Pólvora que existía en Alcázar desde el siglo XVI, también estuvo destinada a casa habitación del Coronel Director de la Fábrica de Salitres, cuando la citada fábrica estuvo a cargo del cuerpo de artillería hacia 1850. Unos años después en 1863 por la desaparición de la fábrica del Salitre de Alcázar, se vendió la casa por el Estado en subasta pública. A principios del siglo XX su propietario fue D. Julián Olivares, hasta que a principios de este siglo XXI la adquiere el ayuntamiento para rehabilitarla y realizar en ella el museo que hoy conocemos.

En la actualidad el inmueble es el resultado de la unión de dos edificaciones mediante la apertura de vanos practicados en el muro medianero que las separaba. La casa situada al este y conocida como Casa del Hidalgo se conserva íntegramente, mientras que la situada al oeste

conserva tan solo una pequeña parte de lo que debió ser el solar original de la antigua casa, de los 15.798 pies superficiales con que contaba en el siglo XIX el edificio, la actual casa sólo cuenta con 7.238.

De ahí que la casa fuese mas grande que la que conocemos actualmente, cosa que queda patente con la observación de difíciles encuentros entre tejados, resueltos mediante complicadas limahoyas y limatesas, la discontinuidad de algunas de sus crujías, la anómala articulación de planimetría, así como la interrupción de la línea de fachada en sus dos extremos, inducen a pensar que la casa fue mas grande y que se produjo una gran reforma estructural, que dio origen a un edificio de nueva planta entorno al siglo XIX de la cual se conserva mas o menos la mitad de ella.

Lo que también se encuentra documentado es que parte del edificio daba a la calle paralela (actual Méndez Núñez) donde a sus espaldas de la actual casa se encontraban los silos para almacenar el grano, y aunque en la actualidad en la casa tan sólo conserva un patio, también se sabe que existió otro, del que arqueológicamente se han observado algunos restos, lo que hace pensar que la casa debió organizarse en dos bloques enlazados como se muestra en la maqueta expuesta en su interior.

La tipología de la misma responde a una casona cuyos antecedentes hay que buscarlos en el mundo grecolatino, que junto a las "casas patio" y "casas patio entre medianeras" formaban un mismo grupo tipo de viviendas. Aunque son muchos los elementos con los que debió contar la casa hoy desaparecidos, incluso en la actualidad se encuentran algunos testigos arquitectónicos como ejemplos los techos nobles de madera del tipo alfarje o artesonado que tuvo que tener, ya que en el mirador que después fue utilizado como palomar podemos encontrar en su cubierta vigas gramiladas conformando un antiguo forjado de madera de estilo mudéjar.

Lo que si se ha conservado es el acceso desde la calle al zaguán, que se hacía a través de una gran portada dintelada con balconada característica de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, a través de otra gran puerta se accede al patio con siete columnas toscanas, en torno al cual se articulan las dos plantas de la vivienda. Desde el patio se accede como ocurre en muchas de las casas de la localidad, a dos estancias subterráneas abovedadas y excavadas en la roca de la cuales una se dedicó a bodega y la otra para el mantenimiento de los alimentos como cueva y posteriormente se reutilizó como aljibe después de haber sido sellada su entrada originaria. En el extremo oeste de la planta inferior de la vivienda se sitúa un pozo con un brocal tallado en piedra arenisca y decorado con motivos vegetales barrocos, posee una conducción en el que hoy en día capta el agua de lluvia que cae al patio, haciendo funciones de "impluvium".

La reutilización de materiales de otras épocas es patente en todo el edificio, tales como un canecillo de madera con decoración tallada, como

las vigas gramiladas anteriormente descritas de tradición mudéjar que seguramente formaron parte de algún artesonado, vigas con uno de sus extremos tallados en forma de quilla de barco, azulejería talaverana del siglo XVI y rejería de cuadrado en las ventanas.

Durante el siglo XIX y XX el edificio continuó sufriendo reformas destinadas a adaptar la casa a los nuevos tiempos. Estas son patentes en la construcción de forjados de bovedilla, instalaciones para inodoros, instalaciones para la red eléctrica, nuevos solados, todo ello construido con materiales propios del momento como baldosas hidráulicas, ladrillo hueco, cemento, tejado de uralita, etc. Testigos que son claramente apreciables en las crujías de las plantas baja y primera, a la cual se accede a través de la escalera de la parte oeste del patio.

Entre estas reformas y añadidos destaca la consistida en ornamentaciones propias de la moda del momento como la que podemos encontrar en el techo que cubre el tiro de escalera. Se trata de una yesería policromada del barroco tardío (siglo XVIII) a base de querubines, veneras y motivos vegetales donde también aparece una inmensa cruz verde. La última gran reforma que sufrió el edificio tuvo lugar el siglo pasado cuando acogió a varias familias, con el aprovechamiento del máximo espacio existente, lo que dio lugar a la construcción de galerías en la planta superior fueron cerrados mediante el relleno con yeso del espacio existente entre los antiguos balaustres y compartimentados con entramados de madera y panderete, para ser utilizados como cocinas y retretes. Todo esto ha hecho que la fisonomía de la casa haya cambiado, aunque no su estructura básica.

En la actualidad la colección de este Museo cuenta con la exposición de piezas originales, cedidas por importantes museos españoles (Museo del Ejército, Museo Nacional de Artes Decorativas, Museo del Prado, Museos de Santa Cruz, entre otros), piezas de propiedad municipal y recursos audiovisuales, manipulativos e interactivos con lo que poder experimentar a lo largo de toda la visita.

ANÁLISIS GENÉRICO DE EXTERIOR

En la fachada actual, se puede ver el reaprovechamiento del edificio, en un momento original hubo una gran puerta en arco de medio punto que posteriormente se ha reconvertido en ventana y que hoy en día es la entrada al museo. Este viejo portalón debió ser el que daba acceso a la primitiva vivienda, también se han documentado restos de un encachado realizado a base de pequeños cantos rodados de cuarcita, se trata de un suelo de canto rodado, situado tras el antiguo acceso a la casa. La otra entrada adintelada sirve de acceso al zaguán y podía ser la puerta principal de la casa también durante algún tiempo, tiene una balconada caracte-

terística de finales del XVII y comienzos del XVIII. Si hacemos un análisis actual de la fachada, nos indica que, inicialmente, fue mucho mayor la casa, y que los edificios actuales contiguos debieron en su día formar parte de la casa que hoy es museo.



La casa esta dispuesta en dos plantas, era la morada en la que vivía una familia, debía de estar construida, confiriendo un especial valor a los espacios y la distribución de los mismos, así como a la forma y al tipo de decoración que había en ella, a través de esta simbología su constructor y su propietario, expresaba su posición social en la villa. Se solía realizar con los materiales disponibles en el entorno más próximo: tierra, piedra, cal, arena, yeso, madera, carrizo y con técnicas de construcción tales como el tapial, mampostería, argamasa, ladrillo, adobe, etc. Aunque estos edificios construidos no eran solamente para la habitación de las personas, sino que también albergaban una parte destinada al trabajo, con los animales de paseo y faenas del campo. Otras partes de la casa eran destinadas para las industrias domésticas agrarias, como la bodega.... Había habitaciones destinadas a los aperos de labranza, al almacenamiento de cosechas o a la transformación y conservación de alimentos. Las cubiertas del edificio son de dos tipos, de par-hilera y de par y nudillo con teja árabe.

DESCRIPCIÓN INTERIOR DEL EDIFICIO



El principal acceso a la casa desde la calle es el zaguán o portal, era la primera pieza de la casa, por donde se entraba y servía de paso a las demás dependencias de la vivienda, se encontraba a continuación de la puerta principal y aparece en forma de pasillo, conduciendo al patio central. El suelo era normalmente empedrado y en época más moderna especialmente en La Mancha, se embaldoso con piezas de barro cocido. En algunas ocasiones la pavimentación fue de terrizo apisonando, en este parte del museo se muestra una maqueta de cómo pudo ser la casa en sus tiempos, su función principal fue de gabinete comercial de los productos de la casa. Por lo tanto podemos encontrar una serie de monedas de la época, una polvorera, balanzas y una serie pesos y medidas de la época y de siglos anteriores del azafrán entre otros productos alimenticios.

Del zaguán pasamos a la Sala del hidalgo de armas, al hidalgo de letras, en donde se ha querido representar estas dos características del personaje. Los hidalgos, que eran el primer peldaño en la escalera de la nobleza, era todo aquel que se preciaba de ser "Hijo De ALGO", o mejor dicho, de alguien que se hubiera distinguido por sus obras o su posición. La hidalguía, sin embargo, también podía alcanzarse por méritos propios. Durante la Edad Media, los hidalgos estuvieron muy implicados en las guerras de la Reconquista. Con la caída del Reino de Granada dejaron atrás su pasado militar para adaptarse a los nuevos tiempos. Los Reyes Católicos

abrieron a los hidalgos, las puertas a la función pública y la magistratura. Las familias de hidalgos mas adineradas proporcionaron a sus hijos una exquisita educación, con lecciones de esgrima, música, baile o retórica, para garantizarles su entrada en el ejército, el clero o la administración. En Alcázar se datan hidalgos desde el siglo XV, quedando documentados por los litigios que disputaron para adquirir su condición de noble.

Alfonso X el Sabio, sentenciaba que *Fidalguía es nobleza que viene a los omes por linaje*. Autenticando al *Hidalgo de Sangre*. Existió un prolongado debate en la sociedad entre los defensores de la nobleza adquirida por mérito personal frente a la heredada. No obstante la concepción arcaizante predominaría en el tiempo, bajo la idea de *hidalgo auténtico el de sangre*. Considerándose a los hidalgos 'nuevos' de segundo orden.

Entre los más ilustres y antiguos, estaban los que tenían casa solariega o descendían de una familia que la poseía, se les nombraba como "*hidalgos de solar conocido*" o «*hidalgos solariegos*».

Aquellos cuyos abuelos paternos y maternos fueron hidalgos, se les llamaba "*hidalgos de cuatro costados*".

Los «*hidalgos notorios*» eran los carentes de solar y de otro título, pero tenidos por tales desde antaño, también existían los «*hidalgos de privilegio*», que alcanzaban el umbral nobiliario por designación real. En tales casos la concesión podía estar motivada por méritos civiles o militares, posesión de bienes, adquisición u otras vías como la mercantilización de cargos, estatutos y títulos nobiliarios.

Los «*hidalgos de ejecutoria*», eran llamados así por el nombre del documento judicial que acreditaba tal condición al conseguir el reconocimiento de sus pretensiones por pleito. Cabe reseñar que para ser "*hidalgos nuevos*", tenían que realizar la probanza o limpieza de sangre, demostrando que su linaje descendía de castellanos viejos. Una filiación y ascendencia sin relación de sangre con judíos, árabes o mozárabes. Concedida la hidalguía tenían beneficios como la exención fiscal.

Son singulares los casos de "*hidalguía universal*", concedida a todos los vizcaínos de padres vascongados, o la "*hidalguía de bragueta*", obteniéndose este privilegio por tener siete hijos varones consecutivos en legítimo matrimonio, "*hidalgo de devengar quinientos sueldos*", era el que por los antiguos fueros de Castilla tenía derecho a cobrar 500 sueldos en satisfacción de las injurias que se le hacían y "*hidalgo de gotera*" era el que únicamente en un pueblo gozaba de los privilegios de su hidalguía, de tal manera que los perdía al mudar su domicilio.

En cualquier caso la sala trasmite la idea de la transformación de hidalguía como fuerza en relación con las armas hacia la aparición de un estado social, la hidalgía de letras, que desarrolla su fuerza en el control social, público, económico y administrativo a las villas. En esta sala destaca en sobremanera el libro facsimilar que recoge la partida de bautismo de un Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo original se encuentra en la

parroquia de Santa María. También algunas Armas, libros de cuentas, algún Quijote antiguo o un libro original del calígrafo alcazareño Pedro Díaz Morante.

Siguiendo nuestro recorrido llegamos a una sala de exposiciones temporales con mapas, escudos de armas o el cuadro de Hernando Cortés de época imperial que complementa en sobremanera a la sala anterior hasta llegar a la zona de la casa ausente. Ahora podemos encontrar elementos relacionados con el campo como cencerros y serones. Esta sala es el complemento de la zona destinada a los enseres del campo, aporta una visión de cómo pasaban los alimentos que se recogían en la tierra a la **alacena** donde se mezclan diversos útiles destinados a la transformación de alimentos, con una serie de audiovisuales y olores interactivos. Los alimentos resultantes se almacenaban en la despensa o alacena, un lugar fresco y oscuro situado normalmente al lado de la cocina. Otro lugar idóneo para los alimentos eran las cámaras altas, muchas casas en La Mancha contaban con estos espacios, en donde almacenaban los alimentos de las cosechas y los productos para el consumo cotidiano.



En la casa no podían faltar los quesos, la carne seca, los panes, los dulces y los productos de la matanza del cerdo, que siempre se hacía durante los meses más fríos del año, para evitar la descomposición de la carne. En toda buena despensa también se podían encontrar licores, vino, aceite y vinagre. Para guardar todos estos alimentos, los procesos estrella de conservación eran: la salazón, la fermentación, el encurtido y el ahumado. Todavía hoy todos son muy habituales en la industria alimentaria, dado que el concepto de tradición se asocia a la calidad.

Desde esta zona de la casa se puede acceder a la bodega, que hoy se presenta como Sala de catas, todavía en esta cueva se conservan restos del apoyo de la viga del lagar, por la que el mosto descendía para transformarse en vino. Tras pasar por un proceso de fermentación, se almacenaba en odres, recipientes fabricados con piel animal. Esta forma de conservación era clave, pues facilitaba el transporte del vino, que, de este modo, se podía vender a otras localidades más pobladas, como Madrid o Sevilla. Otra forma de almacenaje del vino era en tinajas de barro como podemos observar en la cueva su forma excavada en la piedra, en

Alcázar además de vino se solía almacenar otros productos como aceite, vinagre y el agua.

Salimos al patio, parte central de la casa, que era donde se desarrollaba la vida. La existencia de este patio central-peristilo en la casa puede tener sus precedentes aquí, en torno a un "*impluvium*" romano, y evolucionará a los patios de las casas porticadas y con galerías. El esquema de las "*villae*" prácticamente se reproduce en caseríos y cortijos, con grandes patios y corrales a los que se adosan distintas dependencias. En La Mancha, los patrones de asentamientos traídos por Roma, quedan reflejados en los yacimientos arqueológicos de la zona. Al acercarse los meses cálidos del año, la vida de las casas hidalgas se trasladaba al patio, el espacio más noble de la casa desde el punto de vista arquitectónico.

En el patio se reunía la familia para refugiarse del calor y el bullicio de la calle, las actividades cotidianas se desarrollaban en este recóndito oasis natural, convirtiéndolo en comedor, sala de juegos y lugar de trabajo. Las fuentes, plantas, pozos y sombras proyectadas por los entoldados, creaban un ambiente fresco y distendido, ideal para la descanso y la convivencia, que hacen aun hoy del patio un el rincón predilecto de las casas manchegas.

El patio es considerado en La Mancha como el mejor remedio contra los rigores del verano, utilizándose históricamente como lugar de agasajo de las visitas, durante el estío. La expresión "*bailarle el agua*" surge con la costumbre de regar las paredes y suelo, para refrescar el patio, con motivo de recibir una visita.



En la parte sur de este patio encontramos el aljibe y la cocina debajo de la misma, existe un depósito subterráneo de agua, lugar que originalmente fue una fresquera donde conservar alimentos. Remodelándose su uso para almacenar agua de lluvia, recogida desde el patio. Tras añadirle un muro de mampostería, permitía obtener para el consumo humano, un agua de mayor calidad que la utilizada por el sistema de extracción del pozo, que presentaba un alto contenido en salitre, tan propio de la zona.

La vida en la cocina se realizaba por el servicio normalmente en invierno, donde se resguardaban del frío al calor de los fogones. Los alimentos de mayor calidad que de allí salían los consumían los señores y sus hijos, mientras que los criados de la casa se quedaban con las sobras y los productos de menor categoría. Los empleados del campo, sin embargo, tenían sus propias cocinas, fuera de la casa principal en la zona hoy desaparecida y que hemos conocido como "cocina de gañanes" o en sus lugares de trabajo.

La cocina servía igualmente como foro de transmisión de conocimiento y tradiciones a las generaciones mas jóvenes, sobre las cosas propias de la casa y del mundo. En ella se transmitían las tradiciones y la literatura popular, se aprendían formas y valores, se jugaba e incluso se dormía. En ella y al cargo del servicio transcurría una buena parte de la infancia de los hijos del hidalgo.

La gastronomía era de tradición mediterránea con fuerte presencia de la cocina árabe y judía. Esta se aprecia no solo en el tipo de alimentos, especialmente de huerta, sino en los aromas y especias utilizadas y en la forma de prepararlos. Se mezclaban habitualmente los sabores dulces y salados o se incorporan frutas y frutos secos en las salsas...



Subiendo por la escalera original de la casa observamos en el techo una serie de querubines negros, parras y una vieira que destacan en la yesería policromada que decora el techo de la escalera. Estos relieves de vivos colores se enmarcan dentro del estilo rococó de inspiración andaluza. La yesería resulta muy singular adscribiéndose hacia la mitad del siglo XVIII y presentado un símbolo inquisitorial en el color verde.

Mamperlanes de madera evitan el desgaste de los peldaños, rematados con baldosa de barro cocido en la huella y la tabica, dispuesta en dos tramos con un rellano intermedio, le acompaña al segundo tramo un barandal de hierro forjado, sobre el tiro de la escalera aparece un pequeño bureón, mirador o palomar al que se llega por un tiro de escalera distinto. (hoy no es un espacio visitable). Se trata de una habitación de pequeñas proporciones, de planta cuadrada construida con entramado de madera y adobes, sobre su estructura descansa una armadura de cuatro faldones de "lima bordón" que emplea en su construcción vigas reutilizadas en cuyo "papo" se pueden apreciar dos pares de gramiles.

La presencia del torreón lleva a pensar que la casa, por su ubicación en las afueras de la villa y por sus dimensiones, se construyera siguiendo el modelo de las casas de campo. Desde el torreón se podía divisar las dependencias domésticas, anticipar la presencia de visitas o avistar posibles amenazas. En el torreón, donde corría más el aire, los residentes podían conciliar mejor el sueño durante las noches más calurosas del verano en la Mancha. También es posible que se construyera simplemente para realzar la fachada o como un recuerdo de las torres de los castillos que años antes dominaban el paisaje. Otra hipótesis es que tuviera la función de palomar, aportando alimentación y abono para las tareas agrícolas o de pajar. ...*Algún palomino de añadidura los domingos...*El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha cap I



Llegamos al patio alto donde los habitantes de la casa tenían un solo acceso a sus habitaciones: la galería del patio. Se construían mediante pies derechos con zapatas sobre una base de piedra que sostenía una jácena que soportaba la techumbre. En siglos posteriores se abren vanos a las galerías en las crujías articuladas con dependencias para una mejor iluminación y ventilación de las habitaciones.

Dentro de las habitaciones interiores las ventanas que se abrían a la galería, solían estar enrejadas. La casa también tuvo en su día otras galerías sobre pasillos porticados. Por ellas se desplazaban los residentes sin necesidad de bajar al suelo, frecuentemente sucio e inseguro. También aquí se salía a tomar el sol y la fresca y se colgaban los productos que tenían que secarse oreados.

En el patio se expone una serie de juegos de niños como el de hacer rodar el aro por el suelo ayudándose de la guía, una vara de metal con forma de arco que lo sujeta en uno de sus extremos. Una vez adquirida cierta destreza, se pueden hacer carreras con el aro y concursos para ver quién lo mantiene más tiempo rodando sin que se caiga.



Le acompaña un mueble con enseres cerámicos de la época, justo detrás nos adentramos en los espacios privados de la casa donde nos muestran ¿Cuál era el papel de la mujer del hidalgo? y su aparatosa vestimenta. Para estar a la moda, las mujeres tenían que lucir una silueta en forma de reloj de arena. Lo lograban con dos prendas imprescindibles: el

verdugado, una rígida estructura de caña o junco que se colocaba bajo las largas faldas para darles formas cilíndricas o cónicas, y el cartón de pecho, un corsé fabricado en madera, juncos trenzados o cartón que estrechaba la cintura y elevaba el pecho.

Su aparatosa vestimenta, aunque difícil de llevar, proporcionaba a las damas un porte regio y majestuoso. Completaban el atuendo los imprescindibles mantos y unos zapatos de plataforma de madera o corcho llamados chapines que podían tener hasta 30 centímetros de altura. También los tocados como sombreros, las chaquetas cortas, las camisas blancas con cuello tirilla y con pliegues, los chalecos bordados, marcaban la distinción con otras vestimentas de la época.

Además de unos pasajes de la relativa intimidad del hidalgo dentro de la casa y un análisis del exclusivo color negro del traje a la española, la moda del negro la institucionaliza Felipe II. Lo que hoy podríamos pensar que era símbolo de elegante austeridad era de distinción, pues el tinte negro, el último color tintóreo en descubrir, era de conocimiento exclusivo de la corona española.

El palo de Campeche, un tinte natural traído de América, permitía obtener un negro absoluto y permanente conocido como el *negro pluma de cuervo*, frente al color negruzco *ala de mosca* que se obtenía mezclando distintos tintes. Este color se impuso durante más de 200 años y se convirtió en símbolo del poderío territorial y tecnológico. Las prendas negras se decoraban con adornos y pasamanos de oro y plata que se complementaban con cadenas cargadas de piedras preciosas, guantes de gamuza y cuellos y puños blancos cargados de encajes y puntillas.



Junto al estrado femenino, un espacio dotado de elementos y con aplicación de tecnología que muestra la vida de la mujer en este espacio; encontramos un gabinete o habitación reservada del hidalgo, con sus borgeños, cofres, donde administraba la hacienda.

Este es el espacio privado masculino por excelencia, en este se producían sus encuentros con familiares y amigos, sus aseos con el barbero y sus negocios con otros hidalgos amigos.

Saliendo de la zona privada a la derecha se encuentra el palacio, era la sala destinada para las grandes ocasiones, cuando se celebraban acontecimientos especiales en la vida del hidalgo, este espacio, normalmente cerrado, se convertía en el protagonista de la casa. Conocida en la época como el palacio, esta sala despejada y de gran tamaño se transformaba para adecuarse a las exigencias de las distintas ocasiones.

En ella, se recibía a los visitantes más ilustres, se servían las comidas especiales y se velaba a los muertos de la familia. También los conciertos, los ensayos de danza y las funciones de teatro tenían como escenario el palacio, que estaba decorado con cuadros, tapices, espejos y candelabros, y presidido por un aparador en el que se exhibía la mejor vajilla de la casa. Hoy en las casas manchegas hay espacio heredero de los palacios, que se conoce como el salón o comedor bueno.

El hidalgo demostraba que era un hombre de mundo acumulando a lo largo de su vida objetos singulares y recuerdos de sus peripecias por el mundo. Para exhibirlos ante las visitas más selectas, los colocaba en el llamado gabinete de curiosidades, como aparece en la vitrina que veremos en la sala donde se muestran conchas y caracolas exóticas, curiosidades compradas a mercaderes y objetos arqueológicos de culturas lejanas, así como sus armas y armadura, pruebas de sus hazañas de guerra. Veremos una importante colección de vidrios y un Backgammon que era la evolución medieval del juego romano de la tabula. En España se conoció como *juego de tablas* hasta el siglo XVII. Una sala dotada de tecnología y propuestas audiovisuales que explican la vida del hidalgo y sus costumbres de agasajar a sus invitados.

Siguiendo nuestro recorrido nos adentramos en la zona dedicada a la Danza, música y otros entretenimientos, los manchegos del siglo XVI no concebían un acto social sin música. Siempre que se reunían en ceremonias litúrgicas, oficiales, fiestas populares o celebraciones privadas, las alegraban con interpretación musical para realzar el carácter solemne o festivo del acontecimiento. Los asistentes no se limitaban a escucharla, sino que la complementaban con una danza acorde con las circunstancias; zarabanda, chacona, pasacalle o folia cuando eran danzas cortesananas y seguidilla, jota o rondeñas si eran ocasiones más populares. Fuera de la casa la música se manifestaba en forma de rondas que se hacían las noches de primavera a la puerta de la casa para halagar a las damas y recibir algún agasajo.

Uno de los espectáculos más populares eran los juegos de cañas. Varias cuadrillas montadas a caballo se enfrentaban lanzándose cañas en estos juegos herederos de los torneos y justas medievales. Junto a estos los juegos de toros, que alcanzaron entonces gran popularidad. Las ganaderías de Alcázar presentaban sus toros en Madrid. Añadimos romerías, comidas comunes, mercados, representaciones teatrales o autos sacramentales. Entre las fiestas populares se señalan los primaverales mayos y las carnavaladas manchegas.

En esta amplia zona el visitante puede interactuar con distintos instrumentos y ropajes de la época relacionados con la danza.



Pasando a la última parte de nuestra visita que va unida a las creencias y la religión del hidalgo en esta habitación se representa una especie de oratorio o capilla privada de la casa, una vida marcada por el calendario de la religión, fue el centro de la vida durante los siglos XVI y XVII en España. No se podía entender la vida sin religión en ninguno de los ámbitos, el privado, lo social y lo institucional. La iglesia se encargaba de buena parte de la estructura social, controlando la educación, la beneficencia, la atención sanitaria y asistencial, las costumbres populares e incluso las formas de diversión. Junto al mundo religioso convive una la religiosidad popular, con formas y costumbres propias que entra en conflicto con la Iglesia. La inquisición juega en todo el periodo un papel fundamental.

Tal era la importancia de la fe católica, que potentados e hidalgos, tenían un oratorio en sus casas y mantenían un capellán que oficiaba misas diarias. A estas se añadían las que se celebraban en lugares públicos, a las que destinaban parte importante de sus rentas. En Alcázar, como ya hemos contado se reflejan casos como estos. Juan Guerrero Portanova, familiar del Santo Oficio y su mujer Bernarda de Úbeda en el año 1647 fueron mecenas de la fundación del Convento de Trinitarios descalzos y Diego de Sanabria en el año 1664 fundó en su casa una ermita a la advocación de Santo Domingo Soriano. María Díaz Pedroche en el año 1602 destinó su casa para la fundación del convento de San José. Distribuían sus bienes en testamento, entre sus descendientes, la iglesia y la construcción de algún edificio público, disponiendo a veces un censo perpetuo sobre la misma.

También en esta sala se hace un recuerdo a la infancia, las supersticiones durante la Edad Moderna y la presencia en todo momento de la vida llena de peligros hacia los niños de la época, hacía que fueran siempre protegidos por amuletos. Desde el mismo nacimiento, que suponía un enorme riesgo tanto para el hijo como para la madre. Luego un cúmulo de enfermedades infantiles y la falta de higiene eran enemigos atroces con los más pequeños, provocando un alto grado de mortalidad.

A los tres años, los niños ya llevaban ropa de adulto, y con cuatro, los niños de las clases bajas podían empezar a servir durante largas jornadas laborales. Antes de cumplir diez ya desempeñaban trabajos propios de mayores. Tampoco los hijos de los hidalgos se libraban.

La educación se realizaba por la transmisión del conocimiento clásico, tanto en lo moral, en lo práctico como en la religión. En cuanto al juego que en la época ya clásica era habitual en el mundo de la infancia, se concibe en el siglo XVII como un elemento para el aprendizaje de tareas domésticas y oficios artesanos. Así encontramos pequeños instrumentos y herramientas de oficio propios del aprendizaje y el trabajo infantil, como se observa con los juguetes del Museo Formma.

José Fernando Sánchez Ruiz y Francisco José Atienza Santiago



MUSEO DE CERÁMICA FORMMA

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA DEL EDIFICIO

La creación del antiguo convento de San José en Alcázar de San Juan, fue una empresa personal de María Díaz Pedroche, vecina de la localidad que quería fundar un convento de clarisas y para conseguir su objetivo remitió una petición al capítulo provincial que celebraron los franciscanos durante el mes de octubre de 1601. Los frailes aceptaron la propuesta y dieron poder al padre provincial para que realizase el "asiento y concierto" de la nueva casa con la benefactora. La dotación de religiosas se llevó a cabo el 23 de mayo de 1602, cuando fray Alonso de Vargas (Provincial de Cartagena), tomó posesión de la casa que había donado María Díaz, al día siguiente se personó en el convento de la Concepción en Alcázar de San Juan acompañado por otros tres franciscanos: fray Cristóbal de la Mota, guardián del convento de Alcázar de San Juan; Fray Calixto Cantero, maestro de novicios de ese mismo convento; y fray Francisco Merchante, confesor de las clarisas. El provincial mandó reunir a todas las monjas en el coro bajo de la iglesia y allí les declaró la fundación del nuevo convento, para el cual debía de salir del nuevo convento de la Concepción la madre sor María de Vargas a la que nombró abadesa de dicho convento

y en su compañía Sor Ana Pérez, religiosa profesas, y Gerónima Martínez Coronel novicia que ya había cumplido el año de la aprobación.

Salieron por la puerta seglar las dos religiosas profesas y la novicia, junto con los tres franciscanos, estando presentes en el acto María Díaz Pedroche fundadora y doña María Pérez Morales, viuda, se entraron a un carro situado junto a dicha puerta, las cinco mujeres, junto con la demás comitiva y se fueron en dirección a las casas de María en las cuales estaba ya levantado un altar con sus imágenes y aderezos de iglesia, donde se celebró una misa oficiada por parte del padre fray Calixto Cantero. Entre los asistentes a la ceremonia se encontraba entre otros seglares, el licenciado Diego Ximénez, prior del Convento de Santa María del Monte y de la Parroquia de Santa María de Alcázar.

Tras la ceremonia subieron a las religiosas a la sala alta de dicha casa que había sido bendecida, y se les mandó a las tres monjas no saliesen hasta que la dicha casa estuviese con la clausura y encerramiento conveniente.

La casa fue cerrada por Jusepe de Aillón, maestro alarife, junto con dos oficiales, dejando fuera de dicha clausura un portal para la iglesia, fijando junto al altar la celosía. Este día el torno cerrará el convento, que quedaría con una puerta sola al descubierto.

Las diligencias que se realizaron para instalar a las monjas terminaron poco después con la adquisición de una casa que sirvió para ampliar las dependencias del convento. El 29 de mayo, fray Alonso Vargas determinó las modificaciones arquitectónicas que debían realizarse en el interior de la nueva propiedad y decretó las últimas medidas para asegurar la clausura de las religiosas.

En Alcázar de San Juan el convento de San José o "de abajo", llega a convertirse a finales del siglo XVIII en el de mayor riqueza patrimonial en censos, hipotecas y capellanías. De los dos conventos femeninos de Alcázar de San Juan, con presencia en localidades como Miguel Esteban, Quintanar de La Orden, Camuñas, Tembleque, El Romeral, Madrudejos, Villafranca o Quero.

Con la exclaustación y el estado liberal, según ley de 1855 las propiedades muebles e inmuebles fueron desamortizadas, la comunidad disuelta y vendido el espacio conventual para la edificación de los nuevos espacios urbanos de la localidad, con el crecimiento experimentado a partir de mediados del siglo XX.

Las propiedades del convento pasaron a manos municipales finalmente abriendo en sus terrenos el ayuntamiento el trazado de calles y solares para la edificación de viviendas particulares.

En el año 1910 los nuevos vecinos que edificaron sus casas sobre las tierras del convento pidieron al Ayuntamiento que les abonara el valor de quinientos metros de terreno que dejaron libre de sus propiedades para la apertura de una calle. Siendo hasta entonces esta calle de San Antonio un

callejón de servicio de otras calles principales a la que daban los grandes corrales de las casas teniendo solamente la antigua casa de la Inquisición en su esquina con la calle Morón y el convento de San José.

Junto a muchos conventos y edificios religiosos existen leyendas y tradiciones de todo tipo, este de San José mantiene una de ellas recogida de la tradición popular y relacionada con el curanderismo y la vida de las almas, es la leyenda de los Perlerines a los que se refiere Cervantes en el Quijote, capítulo XLVII de la 2º parte.

Son estos unos personajes mitológicos locales, representados por diablillos blancos y negros que pululan por las ventanas del convento de San José, figurando los valores del bien y del mal, personajes populares eternos que rememoran íberos y romanos, moros y cristianos, hidalgos y pecheros.....

Dedicándose a asustar a los niños y las jovencitas, causando respeto a los mayores y aconsejando a los viejos.



ANÁLISIS GENÉRICO DEL EXTERIOR

De la inmensa parcela que ocupó el convento en sus mejores momentos y las tierras y ejidos colindantes, solo queda hoy una crujía de gran interés histórico y arquitectónico para Alcázar de San Juan que fue utilizada durante el siglo XX como colegio hasta la década de los años sesenta. Adquiriendo el ayuntamiento el edificio en la década de los años 80 y planteándose ahora una intervención de uso público sobre el mismo.

En la actualidad se conserva la puerta de entrada adintelada, construida con dovelas geométricas de arenisca rojiza y los esquinales del edificio, hechos en piedra, para lograr más resistencia. Su clave está decorada por una cara – escudo.

Los esquinales del edificio están hechos con sillares de piedra. En uno de sus lados se conserva un relieve que es el escudo de la orden franciscana, representa una cruz, que está enmarcada por dos brazos entrelazados, uno correspondiente a Jesús y el otro a San Francisco, con los estigmas, enmarcado por un baquetón mixtilíneo, propio del Barroco, que agudiza el claroscuro.

DESCRIPCIÓN INTERIOR DEL EDIFICIO



Con el recorrido interior nos encontramos en primer lugar con, la recepción del museo, con aseos, mesa para el personal de las instalaciones y vitrinas donde adquirir reproducciones de piezas, artesanía y libros de temática relativa a alfarería y etnografía en general. El ascensor y los tiros de escalera que permiten el descenso a la planta semisótano y entreplanta y planta alta. Igualmente encontramos en el ámbito de la recepción un mapa con los centros alfareros manchegos, distinguiendo entre activos y extinguidos, así como un panel de información sobre la comarca de La Mancha, sus formas de vida tradicionales y su vinculación a las formas del barro. Entre el vestíbulo y la entreplanta, hay una hornacina donde se presentan las formas características de la alfarería de Alcázar de San Juan, como homenaje a sus hacedores de barro y sus características formas "botijas".

La distribución de cada planta es la siguiente:

A) *Semisótano*. MANOS CREADORAS. El proceso productivo, donde se representa los aspectos tecnológicos del barro manchego, en tono amarillo.

B) *Entreplanta o empotro*. DE TODO EN BARRO. Tipologías en cerámica, donde se presenta el repertorio de los arquetipos del barro manchego.

C) *Planta superior*. EN CASA Y EN EL CAMPO. Donde se hace una distribución de formas usadas en las distintas faenas del hogar y en las faenas agrarias en el ámbito manchego.



A) En el semisótano, MANOS CREADORAS, encontramos un primer panel dedicado a la extracción y manipulación del barro, donde con el título *del polvo al barro*, se habla de *extraer el barro*, de *secar y desmenuzar*, *depurar* y *pisar y sobar*. Igualmente se incluyen las herramientas comunes de este proceso: serón, garrucha, sera,... e igualmente una muestra de los tres tipos de tierra para cacharros de la región: barros calcáreos, para cacharros de agua, barros ocres para cacharros de fuego y barros silíceos para cacharros de fuego y de agua.

Un segundo panel con el título *arquitectura en barro*, se señala la importancia del uso del barro en la arquitectura manchega como material de construcción tanto en *obra cruda* (adobes y tapiales) como en *obra cocida* (tejas, baldosas y ladrillos). Destaca el que se ha hayan incluido fotos de época donde se muestra la elaboración de la obra cruda, e igualmente, con fotos secuenciadas, la fabricación de tejas en Villafranca, así como los instrumentos necesarios para ello: estancia, galápago, gradilla, marcos para baldosas y ladrillos...

Un tercer y cuarto panel se dedica a *técnicas*, donde se señala que La Mancha es la única comarca de la Península Ibérica donde encontramos las tres técnicas básicas en el modelado alfarero, junto a la explicación de cada técnica, que explicamos, se recoge una foto de época, explicativa, así como instrumentos y piezas antiguas producidas con cada uno de estas técnicas.

-*urdido simple*, los primeros pueblos en usarla fueron los del Mediterráneo Oriental, desde el VI Milenio a.C. El artesano o artesana va cargando rollos de barro sobre la base (urdiendo) con un movimiento giratorio en torno al cacharro. El trabajo se realiza en etapas pues de lo contrario todo se desmoronaría. Se trabajó con esta técnica en Villarrobledo, donde había una división sexista del oficio, de modo que los hombres, *tenajeros* hacían las grandes tinajas para el vino, mientras que las mujeres, *cantarilleras* hacían la llamada *obra pequeña*. En La Solana, solo trabajaban mujeres *barreras*, elaborando tinajillas, *colaos*, tarros de ordeñar, lebrillos...

-*modelado en rueda baja*, los primeros pueblos en usarla fueron los del Mediterráneo Oriental desde el I Milenio a.C. Dentro de esta técnica existirán dos variantes. De un lado, tenemos ruedas de gran diámetro y eje corto, siempre manejadas por hombres, de otra parte, tenemos las llamadas ruedas sobre cruz, manejadas por mujeres. En el primer caso se trabajó en el Norte de la India, y en la Península Ibérica en el Norte de Portugal y en la provincia de Guadalajara, en Zarzuela de Jadraque, dentro de la región pero fuera de La Mancha. Respecto de las ruedas sobre cruz hay que señalar que se trata de ruedas sostenidas por cuatro vástagos que van a dar en una cruz, con un orificio en el centro para que encaje en el eje fijo, constando de una altura de unos 30 centímetros. Los centros que se servían de esta técnica se caracterizaban porque la fabricación de cacharros estaba en manos de mujeres. En la Península Ibérica

se trabajó por esta técnica en el Norte de Portugal, Galicia, Zamora y en La Mancha: en Mota del Cuervo.

-modelado en torno evolucionado, en este procedimiento, además de participar las manos como impulsoras del movimiento, interviene la energía constante producida por la acción de los pies, dejando las manos libres para el modelado. El torno constaba de una rueda inferior de unos 90 centímetros y una rueda superior de unos 30 centímetros. Esta técnica tiene su origen en Próximo Oriente y lleva a la Península en el I Milenio a.C. Se trabajó con esta técnica en el resto de los centros alfareros de nuestra comarca, Consuegra, Daimiel, Villafranca de los Caballeros, Membrilla...

Un quinto panel está dedicado a *la cochura*, donde se habla de *la técnica y el rito*. E igualmente se habla de los dos tipos de hornos, *hornos cubiertos y hornos descubiertos*. Finalmente en el epígrafe *cuando algo sale mal*, se incluyen distintas técnicas usadas por los alfareros para reparar las piezas que salían deterioradas del horno.

El sexto y séptimo panel está dedicado *la venta y reparación* de los cacharros. Respecto de *la venta*, se habla de la figura de *los revendedores* que eran intermediarios, de los propios *alfareros* que también se dedicaban a la venta, y también a la figura de *los traperos*, que aprovechaban la oportunidad de que los alfareros profesionales pudiesen llegar a todos los puntos, para cambiar cacharros por pieles, trapos, suelas de alpargatas y otros objetos usados que luego revendían para su reciclaje. Igualmente se habla de un curioso personaje de la sociedad rural manchega, *el lañao*, el cual se justificaba por que cuando los cacharros sufrían rotura se guardaban para ser reparados por este profesional, que con un trompillo manual hacía agujeros a cada lado de la grieta y le aplicaban lañas de hierro, cubriendo las grietas con cal, de modo que el cacharro podría seguir usándose.

Finalmente, al fondo del semisótano está la sala de audiovisuales, donde se proyecta un video de unos 5 minutos sobre la alfarería manchega, un interesante documento que muestra el lado humano (artesanos) del barro manchego, así como folklórico y productivo.

B) En el empotro o entreplanta, DE TODO EN BARRO, se caracteriza por ser un pasadizo enmaderado que deja una oquedad central que se abre a la planta semisótano. En él se clasifican las formas alfareras manchegas en tres grupos:

-para fuego y cocina (el vedriao). Son recipientes revestidos de una capa de barniz vidriado al plomo por ello el nombre popular de *vedriao*, lo que confería un mayor carácter refractario e higiénico a las piezas orientadas a la cocina. Allí se incluyen pucheros, para arrimar en el fuego, botijones para tener aceite, azumbres que eran jarras para agua y vino, fuentes para servir la comida, ollas para conservar los productos de la matanza de diversos alfares comarcales como Madridejos, Santa Cruz de Mudela, Castellar o Puertollano;

-para líquidos (vasijas para agua, vino y leche). Se distinguen cuatro modalidades:

-el *alcabuz* o *cangilón* para sacar el agua de los pozos de noria (se exponen ejemplares de Membrilla, Santa Cruz, Granátula de Calatrava, Mota del Cuervo...),

-el cántaro, que servía para sacar agua de los pozos y transportarla hasta las casas, existiendo tres modalidades (representadas en el museo), el cántaro de Mota del Cuervo, el de Villarrobledo y el de Ocaña,

-la botija, era una vasija de cuerpo ovoide, boca estrecha y una o dos asas para llevar el agua o vino a las faenas del campo (se exponen ejemplares de Puertollano, Daimiel, Villafranca, Mota del Cuervo...).

-el tarro de ordeñar, en otros sitios conocido como jarrón de ordeñar, servía para que los pastores pudiesen recoger la leche del ordeño, son piezas robustas, de ancha base, dos asas y pico para verter la leche (exponiéndose ejemplares en varios lugares del museo de Villarrobledo, Mota del Cuervo y La Solana);

-tinajería (vasijas para contención en especial), se incluyen producciones de Villarrobledo, La Solana, Mota del Cuervo, e incluso en otras secciones piezas fabricadas por los tinajeros como brocales para pozos o bañeras de barro. Las piezas de tinajería van pependidas por un cincho con sogas de metal desde el techo.

-piezas especiales (*para jugar y otros usos*), donde se recogen sobre todo juguetes de barro además de otros materiales. Cantarillas, tinajillas, peonza... así como piezas especiales como una olla de boda, una alcancía o hucha, mesitas de comer de barro cocido...

C) En la planta superior. EN CASA Y EN EL CAMPO, distinguimos dos ámbitos claramente diferenciados, el uso del barro en las faenas domésticas y el uso del barro en las faenas del campo.

En el ámbito de las faenas domésticas, justo al lado de la escalera encontramos la representación de la cocina, el patio y el corral. En la cocina, dentro de una vitrina de obra se reproduce la alacena, donde se guardaban los cacharros de barro vidriado, pucheros y jarras o azumbres de Consuegra, botijos, fregadero de madera con dos lebrillos para fregar los cacharros, tinaja para el agua. En el patio se recogen toda una serie de piezas para el lavado de la ropa, como colaores, tinajones de lavar, losas de barro para restregar la ropa. En el corral encontramos una bañera de La Solana así como un brocal de pozo de Villarrobledo.

En el ámbito de las faenas del campo distinguimos claramente distintos ámbitos, ilustrados con fotos de época que permiten ver a personas usando los recipientes representados en el museo:

-el pastoreo, donde se recogen toda una serie de utensilios para la fabricación del queso manchego, madera (entremiso), materia vegetal (cinchos de esparto) y barro (tarros de ordeñar),

-la huerta, donde en una foto de época se ve una noria con sus correspondientes alcubuces o cangilones, y junto a dicha foto tres de estos ejemplares, uno de Consuegra, otro de Villafranca y otro de Mota del Cuervo.



-la matanza del cerdo, donde se recogen los diversos utensilios para su realización, con el esportillo del matarife con todas las herramientas y diversas vasijas para fabricar y conservar los embutidos, como lebrillas para la sangre de Villarrobledo y La Mota, una orza de Chinchilla, un búcaro de Mota del Cuervo,

-la oleicultura, donde se incluyen un tinajón para tener el aceite en los sótanos, así como tinajillas para conservar aceitunas,

- el azafrán, donde se recogen las hornillas o tostadores de barro para tostar el azafrán después de coger la rosa y separar los clavos para tostarlos y usarlos en el ámbito culinario.

-la viticultura, donde se recogen diversos utensilios de barro para la fabricación y conservación del vino: tinaja de vinagre de Villarrobledo, *colaor* de remostar de El Toboso, *colaor* de trasegar de Villarrobledo...

-el ciclo del cereal, donde con fibra de vidrio se reproduce un burro con sus aguaderas cargado con los típicos cántaros donde se trans-

portaba el agua a los segadores, así como una botija para beber el vino en la siega y una caracola de barro a modo de trompeta que usaban los segadores para marcar los distintos tiempos de la siega. Al fondo de la planta se localiza una amplia sala de exposiciones temporales, y más al fondo, un taller de cerámica, con pequeña biblioteca y depósito de las piezas no expuestas.

Jesús M^a Lizcano Tejado



NORMAS DE PUBLICACIÓN

La revista TESELA es una producción del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan cuyo objetivo es recoger trabajos referidos a los aspectos de estudio, investigación y creación que se puedan presentar con el denominador común de Alcázar de San Juan y de acuerdo a las siguientes normas:

- 1.** En sus páginas se publicarán los trabajos presentados a tal efecto que estudie su Consejo de Redacción.
- 2.** Los trabajos serán generalmente inéditos. También se podrán presentar trabajos no inéditos que se hayan difundido en canales ajenos a la ciudad.
- 3.** En el caso de trabajos de estudios o investigación, tendrán un enfoque científico (presentación de la hipótesis, examen crítico, estado de la cuestión y apoyo bibliográfico y documental).
- 4.** La extensión máxima de los trabajos será de 20 folios, se presentarán escritos a doble espacio por una cara en Times New Roman a tamaño 12 y se acompañarán con un soporte informático donde estará almacenado en formato Word.
- 5.** En el caso de haber ilustraciones serán siempre en dibujo de línea, presentándolas cada una de ellas como archivos independientes a parte de tenerlas colocadas en su lugar correspondiente y con su pie dentro del documento Word citado en el punto 4.
- 7.** Los autores de los trabajos seleccionados para publicar en esta revista harán la primera corrección de las pruebas de composición.
- 8.** Los autores que presenten trabajos para su publicación aceptarán las condiciones de estas normas y entregarán sus trabajos de manera gratuita, percibiendo como derechos de autor 30 ejemplares.
- 9.** Cualquier otro tema relacionado con la publicación es materia de la Junta Rectora del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, que se asesorará del Consejo de Redacción de la revista.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director: José Fernando Sánchez Ruiz.

Jefe de Redacción: Edmundo Comino Atienza.

Maquetación: M^a Estrella Cobo Andrés
Inocente Carpio Fernández

NÚMEROS PUBLICADOS

1. Las estaciones de mi estación, José Luis Mata Burgos
2. Premio de Poesía de la Federación de Asociaciones de Vecinos, (Años 1991-1995)
3. Consideraciones sobre la villa romana de Alcázar de San Juan, Carmen García Bueno
4. Suite de la casa en el campo, Amador Palacios
5. La antigua ermita ya desaparecida de Santa Ana, de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Rafael Rodríguez-Moñino Soriano
6. El ferrocarril dentro del casco urbano. El modelo de adecuación de Alcázar de San Juan (1850-1936), José Angel Gallego Palomares
7. La Mancha de Cervantes: evolución en el tiempo, Julián Plaza Sánchez
8. La arquitectura modernista en los pueblos de la Ruta Central del Quijote (Apuntes para su estudio), Ricardo Muñoz Fajardo
9. El Motín // Correo 021: Parada Accidental (Cuentos Históricos), Mariano Velasco Lizcano
10. Bosque de niebla y Ricino para el amanecer (poesía), Antonio Fernández Molina.
11. Premios de Poesía de la FAVA. Dibujos de Ángel Vaquero.
12. La ruta de Don Quijote... y Azorín, Mariano Velasco Lizcano. Dibujo de portada de Ángel Vaquero.
13. Las vías de la modernización. Ferrocarril, economía y sociedad en la Mancha, 1850-1936. José Ángel Gallego Palomares.
14. Alcázar de San Juan: Cooperativismo 1900-1950. (La Equidad, La Alcazareña, La Benéfica, La Confianza, La Esperanza, La Popular, La Unión). Francisco José Atienza Santiago y Barbara Sánchez Coca.
15. La historia evangélica de la comarca de Alcázar de San Juan (Siglos XVI-XXI). José Moreno Berrocal. Dibujo de portada de Ángel Vaquero.
16. Evolución demográfica de Alcázar de San Juan 1857-1998. Soraya Sánchez Valverde.
17. Hombres y documentos del pensamiento en Alcázar de San Juan (1857-1998). Santiago Arroyo Serrano.
18. Alcázar de San Juan. Trágicos años 30. Sombríos años 40. Teófilo Zarceño Domínguez.
19. Alcázar de San Juan en guerra, 1936. La ruptura revolucionaria del campo tranquilo. Jose Ángel Gallego Palomares.
20. República y guerra civil en la Mancha de Ciudad Real (I). Los años republicanos. Bienio progresista 1931-1933. Apuntes sobre Alcázar de San Juan. Mariano Velasco Lizcano.
21. Colectividades en Alcázar de San Juan. Francisco José Atienza Santiago.
22. La política educativa de la Segunda República en Alcázar de San Juan: El Instituto de "La Covadonga". M^a. Teresa González Ramírez, M^a. Nieves Molina Ajenjo y Jesús Simancas Cortés.
23. Dos modelos de conflictividad social en Alcázar de San Juan durante la II República: La huelga de la siega y la revolución de octubre de 1934. Carlos Fernández-Pacheco Sánchez Gil y Concepción Moya García.
24. Las actas municipales durante la alcaldía de Domingo Llorca Server. Alcázar de San Juan. (Abril 1936-febrero de 1938). Miguel Ángel Martínez Cortés.
25. Violencia y guerra civil en la comarca de Alcázar de San Juan (1936-1943). Damián A. González Madrid.
26. Cartas Republicanas. Felipe Molina Carrión.
27. Comportamientos de la mujer alcazareña (1900-1950). Perspectiva histórica. Irene Paniagua Barrilero.
28. La violencia como factor político: revolución y contrarrevolución. José Ángel Gallego Palomares.

29. Un punto estratégico en la defensa de Madrid. Alcázar de San Juan 1936-1939. Felipe Molina Carrión.
 30. La Biblia y el Quijote. José Moreno Berrocal.
 31. El Camarín de la Virgen del Rosario de Santa María la Mayor de Alcázar de San Juan: un estudio iconográfico y antropológico. Ana Belén Chavarrías Abengózar.
 32. Cruce de Caminos (2005-2007). Baudilio Vaquero Pozo.
 33. Certamen Literario de la FAVA (del XI al XV.).
 34. Patrimonio geológico y paleontológico de Alcázar de San Juan. Carriondo Sánchez, J.F., Sánchez Zarca, M.T. y Vaquero A.
 35. Apuntes para una historia del fútbol en Alcázar de San Juan I (Instalaciones deportivas). Enrique Fuentes, Sandra Octavio y Santiago Ramírez.
 36. Apuntes para una historia del fútbol en Alcázar de San Juan II (Personajes). Enrique Fuentes, Sandra Octavio y Santiago Ramírez.
 37. Caminos y Quinterías. Del Término Municipal de Alcázar de San Juan (La Mancha). Julián Bustamante Vela.
 38. Religiosidad Popular: Capillas domiciliarias. M^a José Manzanares y Rosario Vela.
 39. El Corral o Casa de Comedias de Alcázar de San Juan. Concepción Moya García y Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil.
 40. El consejo real en lucha contra la langosta: El caso de Alcázar de San Juan (1617-1620).
 41. En recuerdo de Rafael Mazuecos.
 42. Las Coplas de Fulgencia Monreal. Alba Sanchez-Mateos, Miriam Monreal Román y Sara Fermín Monreal.
 43. La Ermita de San Lorenzo de la Alameda de Cervera (notas históricas). Francisco José Atienza Santiago y María del Pilar Sánchez-Mateos Lizcano.
 44. Certamen Literario de la FAVA. Del XVI al XX (2007-2011).
 45. X Congreso de la Asociación de Escritores de Castilla La Mancha. Alcázar de San Juan, 30 de abril de 2011.
 46. Estudio de usuarios de la Biblioteca Pública Municipal de Alcázar de San Juan. Noelia Campo Fernández y José Fernando Sánchez Ruiz.
 47. La natación en Alcázar de San Juan: Apuntes históricos. Rebeca Camacho Carpio y María Pilar Valverde Jiménez.
 48. Instituciones Antonianas en Alcázar de San Juan. Luis Pérez Simón. O.F.M.
 49. La Venta Cervantina de Sierra Morena y el lugar de don Quijote. Luis Miguel Román Alhambra.
 50. Bibliografía de Alcázar de San Juan I. Francisco Atienza Santiago y José Fernando Sánchez Ruiz.
 51. Cuadernos de un maestro. Jesús Ruiz de la Fuente (1868-1942). Irene Gómez Lizano y Eva Carpio Abad.
 52. Cuentos históricos II. Mariano Velasco Lizcano.
 53. Bonifacio Octavio. Un poeta Alcazareño (1884-1956). Raquel Martínez Gil y M^a Virginia Leal Calatayud.
 54. Dos Ordenanzas del Siglo XVI referidas a la conservación de pastos y montes y a la creación del Pósito Municipal en la villa de Alcázar de San Juan. José Muñoz Torres.
 55. Teatro · Cine Crisfel. Vivencias en las décadas de 1950 y 1960). Alfonso Cenjor Orea.
 56. Inocente Monreal Espinosa "PEPE MONREAL". (Campo de Criptana, 1915 - Buenos Aires, 2001). Miguel Antonio Maldonado Felipe.
 57. Apuntes sobre el baloncesto en Alcázar de San Juan (Siglo XX). Santiago González Domínguez.
 59. Las Iglesias de Alcázar de San Juan. Varios.
 60. Edificios Públicos de Alcázar de San Juan. Varios.
-